



No sé decir adiós

Una película de Lino Escalera

Ficha

Título original No sé decir adiós

Dirección Lino Escalera

Montaje Miguel Doblado

País España

Idioma Español

Guión Pablo Remón, Lino Escalera

Fotografía Santiago Racaj

Año 2017

Estreno en España 19 de mayo de 2017

Producción Lolita films, Mediaevs, White leaf

Dirección de arte David Fauchs

Duración 96 minutos

Calificación mayores de 12 años

Ficha artística

José Luis
Carla
Blanca

Juan Diegoi
Nathalie Poza
Lola Dueñas

Nacho
Sergi
Irene
Dani

Pau Durá
Miki Esparbé
Noa Fontanals
Emilio Palacios

Sinopsis Carla recibe una llamada de su hermana: su padre, con el que hace tiempo que no se habla, está enfermo. Ese mismo día, Carla coge un vuelo a Almería, a la casa de su infancia. Allí, los médicos le dan a su padre pocos meses de vida. Ella se niega a aceptarlo y contra la opinión de todos, decide llevárselo a Barcelona para tratarle. Ambos emprenden un viaje para escapar de una realidad que ninguno se atreve a afrontar. Y será en esa huida donde se terminarán encontrando, donde finalmente se podrán decir adiós.

Premios.

- Festival de Málaga 4 Biznagas de Plata: Premio del Jurado. Mejor Guión. Mejor actriz. Mejor actor de reparto

LOLITA FILMS, MEDIAEVS Y WHITELEAF PRODUCCIONES PRESENTAN
JUAN DIEGO NATHALIE POZA LOLA DUEÑAS
NO SÉ DECIR ADIÓS
UNA PELÍCULA DE LINO ESCALERA

2017

NO SÉ DECIR ADIÓS

NATHALIE POZA

JUAN DIEGO

LOLA DUEÑAS

PAU DURÁ - MIKI ESPARBÉ - NOA FONTANALS - EMILIO PALACIOS - SERGI - IRENE - DANI

UNA PELÍCULA DE LINO ESCALERA



Lino Escalera(Madrid, España, 1975)

Estudia Ciencias Empresariales, Cine en la New York University y Dirección y Guion en la Escuela de San Antonio de los Baños, Cuba. Después de vivir unos años en Nueva York, regresa a España para dirigir su primer cortometraje, Espacio 2 y trabaja como ayudante de dirección en televisión y publicidad, mientras estudia Dirección de actores con Fernando Piernas. Posteriormente dirige otros dos cortometrajes; Desayunar, comer, cenar, dormir y Elena quiere. Elena quiere se estrena en la Sección Oficial del Festival de Málaga y fue seleccionado por más de setenta festivales internacionales recibiendo numerosos premios. En la actualidad Lino trabaja como realizador de publicidad con productoras en Barcelona y Madrid. En 2016, rueda simultáneamente su primer largometraje, No sé decir adiós, y su cuarto cortometraje Australia.

Una película sobre lo verdaderamente esencial, sobre lo que te toca el estómago y el cerebro, sobre el día a día que se viene abajo, por ti y por los que te rodean, la familia, siempre la familia, los seres queridos y quizá olvidados, hasta que se van, o amenazan con irse, para siempre. Y es entonces cuando no se sabe asumir lo irremediable. Lino Escalera, hasta ahora cortometrajista y realizador de publicidad, desde el argumento y la dirección, y Pablo Remón, insólito cortometrajista, guionista de productos de cine social que se salían de lo convencional (Casual day, 5 metros cuadrados), también de cine experimental (El perdido), reputado dramaturgo (40 años de paz), cada vez en un tono más maduro e inteligente en sus libretos, han compuesto la que será una de las grandes películas del año en el cine español: No sé decir adiós, una historia como nosotros.

La ganadora de cuatro galardones en el Festival de Málaga (Premio Especial del Jurado, guión, actriz y actor de reparto) no es una película sobre la muerte ni sobre el cáncer, aunque lo parezca en su superficie, sino sobre las otras existencias que se suceden día tras día cuando hace tiempo que seguramente se está muerto. O solo, que igual es lo mismo. La historia de una mujer, entre la seguridad y el desamparo, a la que da vida, o muerte, con una crudeza especial la soberbia Nathalie Poza, y a la que acompañan los también magníficos Juan Diego y Lola Dueñas. Escalera, encuadras con estilo, pero sin perder de vista lo que toca, las miradas entre las criaturas, siempre coloca su objetivo en el mejor lugar, para sus personajes y para sus intérpretes (cómo mira ese prodigio de niña llamada Noa Fontanals). Y utiliza un montaje afilado, con cortes a negro molestos, terribles, como el que cierra la película, fantástico.

Y Remón escribe como suele, añadiendo algo a lo que pocos se atreven, y que aún menos saben utilizar: la capacidad para el humor soterrado en situaciones amargas y dolorosas, el que sale de lo cotidiano, de la incomunicación, de la tontería contemporánea, de las frases de toda la vida que, manejadas con torpeza, producen risa. Risa dolorosa, negra, tremenda, o sonrisa tenue, desgarradora, que te resquebraja, porque tú también podrías llegar a decir en cualquier momento semejante dislate. El disparate en el que a veces se convierte la vida.

*** Javier Ocaña, El País. 19/05/2017.**